

La mirada bendita de ese Padre se digne contemplar a sus criaturas, sea derramada una vez más de su santa palabra en este mundo, en un mundo que si bien ha sido creado con todo el amor y la sabiduría que a ese Bondadoso Padre corresponde, hoy se muestra agónico, faltó de esa alegría, faltó de esa ternura santa que le envolviera en sus principios, faltó también del santo amor y cobijo de ese Padre que en su misericordia sólo alberga ese deseo perenne tan constante de que al final, cuando todo se aclare y ya no se obscurezca más con acciones arteras subyugadas por vuestras miserias tan humanas, pueda hacer brillar de su luz de otra manera, pueda ser fundado otra vez cuanto deseara como el comienzo de una nueva era en la que no habría ya dispersiones, en la que no existan más esas penurias que hoy os afligen pero que son del cuerpo, no del alma, no suelen mostrar en ocasiones el arrepentimiento como humano cuando alcanza a reconocer de vuestras fallas, pero también son producto de vueltas necesidades manifiestas que como materias tenías y llevás a cuestas en muchos de los casos, pero en verdad os digo que lamentablemente no hay en el fondo de una inmensa mayoría ese arrepentimiento sincero no momentáneo solamente y producto a veces del reconocimiento de lo erróneo, del resultado nefasto que le ocasionan las malas actitudes llevadas y consecuentes por ese Padre ha mucho tiempo, que son sólo producto del desvalimiento en que ahora os sentís, os encontráis y en tantas ocasiones advertido, en tantas otras más tan prevenido y ante el que os imponstráseis tan escépticas, tan faltos de voluntad verdadera de recapacitar, de ser más indulgentes no sólo con los vuestros, no únicamente con aquéllos que circundantes os lo solicitaban sino con lo amable y prodigioso de la vida misma que mi Señor os estaba permitiendo y que a vosotros mismos correspondiera hacerla más amable, más ligera de acuerdo a lo que a vosotros os corresponderá en otra forma serlo también, más atentos, más amables y poseedores de ese átomo de sabiduría bien aplicada que mi Bendito Padre se digna conceder a cada uno, para poder ser capaz de manejarse en este mundo vuestro tan diverso, pero que unificado que fuera sería para gloria y alabanza de ese Padre, como el ejemplo de su creación bendita; pero al fin de todo ello es que parece aun cuando sea sólo en algunos casos, querer llegar hacia vosotros ese sentir de verdadera compasión por los demás, ese respiro del sentimiento humano tan delicadamente depositado y tan poco apreciado y olvidado ya no digamos reconsiderado por la materia humana que ha olvidado, envuelta en su egoísmo feroz, que existen seres quienes no obstante las penurias que les haya tocado vivir de acuerdo a diversas circunstancias o razones, aun conservan esa delicadeza del sentimiento con grandeza y se afanan por manifestarlo en sus acciones, el respeto a su Dios y a sus mandatos.

MOISÉS

Entreved en cada uno de vosotros, en cada mirada de vuestros congéneres y semejantes que al igual que vosotros llevan esa chispa del amor del Padre que sabéis existe, esa chispa que les mantiene a muchos aun con vida aunque en el fondo algunos como muchos de vosotros también sufren, también llevan a cuestas sus penurias, también han tenido o tienen sentimientos y conocen toda clase de dolores o amarguras de las que difícilmente escapa todo ese conglomerado humano tan diverso, tan desigualmente ubicado no necesariamente desde el punto de vista del lugar o sitio en que se encuentre, en cuanto a que existen diferentes condiciones climáticas o de la propia estructura y configuración terrestre de los diversos lugares del planeta, aun cuando ello influya en sistemas distintos de manera de vivir, de vestimenta o de costumbres a veces incomprensibles para unos como peyorativas para otros, pero a fin de cuentas no hay y no existe ser humano alguno en el planeta que no haya sido objeto de esa gracia del gran amor del Padre, de su deseo de engrandecerle al paso evolutivo de cuanto su propia superación fuere logrando y como veis, también dotado de ese sentimiento tan humano, de ese sentir profundo y olvidado por quienes sobreponen su egoísmo para saber sentir y abrazar con ese mismo amor a sus hermanos.

EFRAIN

Tened por caridad siempre presente que el DIVINO JESÚS está a la puerta, que está llamando una vez más de esa entrada de lo que significa vuestro corazón, de vuestra entraña como el símbolo, signo y parte vital de la materia humana, como el que en su latir constante os haga vibrar y conmoveros ante lo que significa su grandeza, el legado hermoso de ese amor tan